

GALLO JUIDO Y CORRELON



Allá va un gallo cantando;
hacia Veracruz se lanza,
porque ya lo iba alcanzando
Villa y el Sr. Caranza

Creías, Gallo marrullero
que eras tú la pura miel
y que matando á Madero
todo habías de componer.

Por todita la Nación
te fuiste cacaraqueando,
¡gallo juido y correlón,
ya no seguirás peleando.

Gallos de esos no queremos
porque les faltan calzones,
y así, siempre perderemos
porque son muy correlones.

Ya con éste cuento tres
que se van cacaraqueando,
hasta sudaron sus piés
pues los iban alcanzando.

Don Porfirio fué el primero
que se salió á la carrera,
pues vió que el señor Madero
le sonó la calzonera.

El segundo fué Don Felix,
otro gallo más corriente,
que con sus hazañas crueles,
quizo ser el Presidente.

El tercero fué el tal Huerta
no crean que son sin razones,
yéndose á carrera abierta
¡e estorbaban los calzones.

Porque lo iban correteando
se olvidó de los pelones
y se fué cacaraqueando
por muchísimas naciones.

¡Quién te pudiera agarrar
para hacerte un buen combate!
¡Cómo te fuiste á escapar,
gallito de tepalcate.

Ese gallo ya corrió
y empezó á cacaraquear;
de México se salió
para el otro muladar.

Ya no comerá el maíz
por haber de aquí corrido;
no volverá más al país
porque será conocido.

Ese gallo salió huído,
como lo dirá cualquiera,
dió muy lejos el volido.
dejó sola la gallera.

Ha de haber creído Huerta
que él era gallo potente
de esos de pura cajeta
porque se hizo presidente.

Qué mal estuvo pensando,
no estaba al fiel la balanza,
y se fué cacaraqueando

¿Qué dices ahora, gallito?
voy que lloras por tu estaca,
te quedas afligido
porque no hay del daca y daca

Y los que sean tus amigos
llorando estarán por tí,
dirán tristes y afligidos
que ya perdistes tu aquí.

Porque perdió la pelea
ya se fué cacaraqueando
por ver la cosa tan fea
la cola lleva arrastrando.

¿Pues en qué estabas soñan-
con tus acciones impías? (do,
en irte cacaraqueando
como lo hizo Felix Díaz.

Ese gallito peruano
no vuelve á venir aquí
pues se soltó de la mano
cantando quiquiriquí.

Llorando su cruel destino,
allá estará ya reunido
con el tirano Porfirio,
triste, triste y afligido.

El pensaba que no había
quien trajera la venganza.
nunca creyó que triunfara
Don Venustiano Carranza.

Este hombre de gran poder
Dios le dió la omnipotencia
de derribar del poder
á un tirano sin conciencia.

Se largó de puro miedo
ese Huerta, el vil matón,
quería morir en su puesto
pero le faltó valor.

Madero fué hombre de veras
de valor muy soberano,
quedando muerto en el puesto
como un hombre y no tirano.

Y así, nobles mexicanos;
gritémos con claridad:
¡Mueran todos los tiranos!
¡Viva nuestra libertad!

Estos versos no se pueden
reimprimir sin permiso de su
autor CRESCENCIO G. ZAMUDIO